

MARRUECOS

EUROPEIZANDO

Nuevo local de Correos y Telégrafos. El famoso Mzian

La Administración francesa ha celebrado un espléndido *lunch* la inauguración del nuevo local para Correos y Telégrafos. Amplias y lujosas oficinas, aparatos llamantes y lujos mobiliarios, todo fué celebrado por la numerosa concurrencia que asistió a la corteles invitación del activo director M. Villanar. Alemania no quiere quedarse atrás, y en el prurito de honrosa competencia que existe entre estas dos naciones, amplía su local de Correos con una habitación de 12 metros cuadrados que, por hallarse en el Zoco-chico, paga por ella *sis mil* francos anuales, sobre los 7.000 que viene pagando.

Ante estos despendios que, naturalmente, no hacen a humo de pajas, admirarse como España, con ser la que más gasta en Marruecos, tenga su correo instalado en un cuartucho chico y húmedo, contando con un terreno propio, prolongación del habitado para oficina, cuyo valor, por hallarse en el Zoco-chico, no bajaría de 30.000 duros, y pudiendo tener soberbio edificio para correos y telégrafos en el mejor sitio de Tánger, lo tiene convertido en cuadras sin bestias, siendo la única nota discordante en la estética del Zoco-chico. Con lo que causamos el asombro de cuantos ven la oficina en cueros teniendo tela sobrada para majestuosos trajes. Esto en cuanto al Correo; pues si al cable nos referimos, llega al colmo. Dos años y medio interrumpido y sin esperanzas de arreglo por no facilitar las Cortes el crédito necesario. Así nuestras cosas; gastar más que nado y estar privados de todo. ¿Qué le vamos a hacer!

«Recuerdan nuestros lectores la que armó Francia cuando la prisión hace unos meses de aquel pobrecito sultán argelino francés Mzian?»

«Se acuerdan de que en nuestras crónicas, dando la razón al sultán, asegurábamos que el tal Mzian Miliani era tan francés como yo ruso, y si un barbián de siete suelas que, bajo la protección francesa, que ahora anda en auge, copla a Debel y otros en Mar-Chica, en busca de negocios sucios? Pues ahora resulta que Francia no ha podido aguantar más, y por haber enseñado la oreja de su disquisición protección, y dedicándose a robos y otros delitos, ha ordenado a su consúl en Fez, prenda al pobrecito argelino francés Mzian Miliani. Lo que habrá dicho el sultán de nuestra formalidad europea. ¿Después de lo que se escribió, disquisió y aprobó en la conferencia del 30, venimos ahora con esto?»

Y, añadirá el sultán, no es ciertamente España quien falta a aquel compromiso restrictivo sobre los protegidos. Aun tengo delante aquella severa circular á los consules sobre las protecciones. Es la única nación que ha cumplido con lealtad su compromiso. Inglaterra acogió bajo su bandera al Menebihi, y le pedí cuenta de su conducta, con el pretexto de una condecoración inglesa. Francia me amenaza casi con la guerra si no suelto a un moro pinto que dice ser francés, lo que tengo que hacer por no provocar un conflicto, para luego prenderle el mismo por granuja. ¿Y queréis de este modo moralizar á mi pueblo, que, aunque bárbaro, no concibe ideas falsas?»

Suponemos que así pensará el sultán, ó al menos así debería pensar si lo dejáramos. Pero déjenlo ó no, yo le habré dicho el Mohri que la conferencia de este año tendrá las mismas consecuencias que la del 80; esto es, que el que más pueda hará lo que le plazca y Allah será siempre Allah y Mahoma su profeta; y que si los cañones llegaron á zambor no será seguramente en África.

Porque según los moros, lo que está escrito está, y no hay quien lo bote. Que es lo mismo que hubiera dicho Pero Grullo.

Tánger, 7 Enero 1906.

RUSSIA

EN PLENA REVOLUCION

Por telégrafo

Incidente sangriento en un restaurant. Un oficial que mata a un estudiante. Lucha entre prusianos y militares.

— París 15. Comunican de San Petersburgo que anoche, durante las tradicionales fiestas del año nuevo ruso, ocurrió un gravísimo incidente en un restaurant.

Una orquesta tocaba á las doce de la noche, el himno nacional, que el público, según costumbre, escuchaba de pie.

El ex oficial Okuel increpó al estudiante Davidoff, que apoyaba una rodilla en la silla, diciéndole que su actitud era inconveniente.

Y mientras el público entusiasmado pedía la repetición del himno nacional ruso, Davidoff replicó á Okuel que si quería darle lecciones saliera con él á la calle.

Salíó el estudiante seguido del oficial, y al llegar á un pasillo, Okuel disparó sobre el primero su revólver, atravesándole una mano.

La misma bala hirió á una señora francesa en una rodilla.

Davidoff se refugió en la sala del restaurant.

Mientras lo curaban la herida, Okuel se abalanzó á él, disparándole cinco tiros más, uno de los cuales le hirió en la cabeza y otro en el corazón, matándole.

La sangre salpicó á varios espectadores, produciendo un tumulto indescriptible. Las mujeres echaron flores sobre el cadáver.

Los paisanos atacaron á los oficiales, que se defendieron á sablazos.

El asesino logró primeramente evadirse, pero á poco fué preso en el gabinete particular de su esposa, que parece ser la principal causante de la querrela. —Clement.

Kuropatkin y Linievitch

— París 15. Es esperado en San Petersburgo el general Kuropatkin.

El general Linievitch queda aún en la Mandchuria. —Clement.

La campaña electoral. Electores inscritos

— París 15. Dicen de San Petersburgo que desde hace dos días la situación en la campaña electoral ha mejorado y que el número de electores inscritos en San Petersburgo asciende á 300.000. —Clement.

Vagón lleno de cadáveres

— París 15. En la estación de San Nicolás, de San Petersburgo, ha ocurrido un incidente macabro con motivo de labores descuidadas un vagón de mercancías lleno de cadáveres que procedía de Moscú.

La multitud se reunió en actitud hostil ante el vagón, siendo dispersa por los cosacos. —Clement.

Recompensas por lo de Moscú. El futuro presidente de la Duma

— París 15. Dicen de Moscú que el almirante Dubasoff será nombrado ministro del Interior en recompensa á la manera enérgica como reprimió el motín de Moscú.

J. B. G.

solidos y estudiantes, vigorosísimo coro con contrapuntos muy hábilmente tratados y de gran efecto, sigue la romanza de Fausto en la cámara de Margarita, la canción del rey de Thulé, de encantadora vaguedad, subrayada por la viola con un motivo muy característico, los bailes diabólicos muy conocidos y de excelente efecto, la escena mímica y el gran dúo de amor, y pónelo fin un animado coro.

Todas las piezas son dignas de aplauso y de estudio detenido. Ayer, no obstante, gustaron menos que las anteriores. Razones de ello, á mi juicio, fueron el ser fragmentos menos conocidos y que requieren por tanto más audiciones, y tal vez más aún que se trata de música honrada que no señala con efectos antiartísticos el momento del aplauso.

El acto quinto es, á mi juicio, muy inferior al cuarto; tiene, no obstante, un fragmento hermosísimo: la cabalgata, que naturalmente hubiese producido mayor entusiasmo si su audición hubiera precedido á la de la *Wal-kyria*. Desgraciadamente para Berlitz no fué así, y eso hizo que el entusiasmo al terminar la ópera no fuese tan grande como en otros momentos de ella.

Pocas palabras puedo dedicar ya á la interpretación que anoche obtuvo la ópera. Basí demostró una vez más, y tal vez más convincentemente que otras, que es un gran tenor en el acto cuarto singularmente su labor fué magistral, y en el resto de la ópera acertó también. La señorita D'Arneiro gustó, aunque la parte que le estaba encomendada no es, ni con mucho, la mejor de la ópera. Blanchard cantó como siempre, bien, y Mansueti lució su hermosa voz en el único momento en que Brander interviene en la acción.

La pena de hablar extensamente de la labor de las masas y de la *mise en scene*, pero es imposible ya. Basta decir que la ópera sostuvo su pabellón á la altura de siempre, y que la labor del coro en el coral y en la fuga del acto segundo, en los coros internos del tercero y en la difícilísima ronda del cuarto fué tan acertada que valió al indomable Alhambra cuatro ó cinco salidas á escena. También fué aplaudido el cuerpo orográfico, y debió ser la famosa bailarina señora Pauleta, traída expresamente para dirigir los bailes en esta ópera, y que ha puesto con mucha elegancia el acto tercero.

De la *mise en scene* es justo decir que representa un progreso grande respecto á lo que en el Real es costumbre invertebrada. La empresa no ha reparado en gastos y ha montado *La damnation* con verdaderas condiciones, como puede ser montada en los mejores teatros del extranjero. Los efectos de los tres primeros actos están bien presentados, singularmente los del tercero; en el cuarto se hizo conveniente buscar el modo de que los bailes se hicieran con más luz aunque ella fuese, naturalmente, misteriosa y fantástica, y más claramente visibles las figuras que aparecen en el fondo.

De todos modos, tal como anoche la vimos, la empresa llevó mucho público al teatro Real y á ello habrán contribuido mucho los directores de escena Fleuriot y Ragni, y mucho también el maestro Vitale, para quien la labor ha sido fatigosa.

Y, pues, nuestro aplauso para ellos y no olvidemos al empresario, á quien esta vez es justo aplaudir porque al cabo él es quien ha traído las gallinas, y nos las ha traído de la mejor manera posible.

A. M.

POR TELEGRAMA

La elección presidencial

Para designar el candidato

— París 14. Es probable que los republicanos progresistas no asistan á la reunión plenaria que el grupo de republicanos designará el martes para designar al candidato á la presidencia de la República. —Clement.

Expectación ante la Asamblea de Versalles. Cálculos y probabilidades

— París 14. A medida que se acerca el miércoles para la reunión del Congreso de Versalles, el gran público y los círculos políticos se apasionan ante el posible resultado de la elección presidencial, menudeando los cálculos y los pronósticos, y cruzándose infinidad de apuestas.

Los partidarios de Fallieres y Doumer cuentan sus fuerzas, en sus círculos, en los datos del triunfo, para lo cual se fundan en los datos suministrados por las recientes votaciones de las Cámaras.

La candidatura de Fallieres parece tener mayores probabilidades de triunfo; pero las personas imparciales, recordando las frecuentes sorpresas habidas á última hora, muestran indecisos.

Si el primer escrutinio da un resultado satisfactorio para Fallieres, el triunfo de éste es casi seguro; pero si en el primer escrutinio ni Fallieres ni Doumer obtienen mayoría absoluta, ambos fracasarán, surgiendo un tercero, en cuyo caso se acentúa la reelección de Loubet. —Clement.

DE ARTE

GARNERO

Es un secreto. El mismo Garnier será el primer sorprendido al leer estas líneas, que están en su estudio, ha admirado lo que ha leído y ha vuelto á salir sin que lo sepa.

—No, no le diga usted nada; no me conoce. Dígale que ha estado aquí Luis Fernández; el primer nombre que me vino á las mentes.

Y así, á impresiones de relámpago, he retenido en la imaginación las notas más salientes del estudio del romántico y concienzudo artista, al que me he imaginado en su labor la vista entornada y paleta en mano, con su cabeza de Cristo inclinada, llevando pinceladas de carne, seda y realidades, á una tela de gran tamaño, en donde surge á trozos hecha, á trozos esbozada, la elegante figura de una encantadora y bellísima dama de la aristocracia de la sangre y del talento, que vestida con riquísimo traje azul de seda apoyó sus manos sobre la espalda de un niño.

No necesito preguntar quién era el original de aquel retrato, y no sé si la excelentísima señora marquesa de Ayerbe me perdonará la indiscreción á que me obliga la tarea de dar á nuestros lectores estas notas breves de la vida artística.

Cómpeme á mí sólo, no al artista, que tan maravillosos retratos le pinta y a quien he sorprendido furtivamente, pudiendo contemplar otro retrato de la señorita María Salvador, sobrina de D. Amós, y medio ocultas, en la penumbra del ventanón, tres cabezas, copias (al parecer) griegas, de un carácter extraordinario; y allí en el fondo, ocupando toda la pared del estudio y asomando por los palos de los baúletes y la confusión de los mil objetos y telas esparcidos por el estudio, y tan hermosamente sentido y ejecutado, que se titula *El duelo interrumpido*, la mejor obra de este artista, la que mejor expresa su temperamento y que vive allí la realidad de la vida esperando la ocasión de que el público pueda admirarlo en un Museo.

Realmente el cuadro lo merece, y aun con música menos digna de aplauso podría constituir una gran atracción.

El acto cuarto tiene bellezas musicales aún mayores, y eso no obstante, no logró tan completamente el favor del público. A ello contribuyó indudablemente su longitud excesiva, sobre todo comparada con la de los actos primeros. Comienza por una ronda de

lloz, hacen un gran servicio á la vulgarización de ella y á la cultura musical.

Por lo mismo que los conciertos son manifestaciones artísticas selectas, su público es más restringido que el de las representaciones de ópera; y todo lo que sea ganar audios para las obras musicales, es lograr un progreso; en esto cabría decir aquello de «hágame el milagro y hágame el diablo» si, en efecto, fuese completamente exacto que la escenografía es cosa contraria á la santidad de la estética.

Claro es que obras especiales necesitan una escenografía especial también, y tal vez



Mefistófele en la taberna

los procedimientos escenográficos no han llegado á la perfección que para servicios necesitan; pero sobre ser este asunto para ser tratado más despacio, lo que vivir en la realidad y conformarse con lo que ella puede darnos en cada momento.

La escenografía con que ahora se nos sirve *La damnation de Faust*, como otras obras selectas, tiene tres ó cuatro méritos, no será la ideal; pero es la mejor que pueda ofrecernos; con ella basta para dar á la interesante y simpática obra del gran maestro francés un público de que antes carecía, y con eso basta para que la empresa del Real merezca aplauso por haber montado la obra, máxime cuando fuéramos a hacerle sin esperar en las representaciones que la obra pueda lograr no con pensando de ningún modo los gastos hechos para presentarla.

Cierto que *La damnation de Faust* merece tanto; en ella hay momentos débiles, como en todas, y quizás más abundantes que en algunas; pero hay también bellezas, y si de algo cabe protestar es de que no haya sido representada antes estrenada como preparación de la obra wagneriana, como puente de paso entre la escuela que dominó durante casi todo el siglo XIX y las escuelas modernas, hubiese prestado un servicio importantísimo restableciendo en su verdadero cauce el curso de la evolución musical y hubiera logrado tal vez que fuesen menos los que aún ennegrecen de la música del sublime autor de *Sigfrido*, y con tanto, teniendo por inaceptable. Berlitz es para muchos, y en *La damnation* singularmente, el precursor de Wagner, creo más acertado pensar que fué uno de los precursores que acertó á dar forma en la música dramática, si quiera lo hiciera en un género que él quiso hacer de transición á ideas que ya existían en obras de maestros anteriores.

Comparada *La damnation de Faust* con óperas muy famosas posteriores á ella, tiene sobre las anteriores á Wagner una superioridad indiscutible: la riqueza y elegancia de los procedimientos melódico-armónicos de que el padre de la música moderna había de ser pontífice después, y el perfecto dominio de la orquesta, cuya labor, en todos los momentos, resulta, como los cánones modernos mandan, íntima y en armonía con el desarrollo de la acción dramática.

Junto á esas cualidades preponderantes, un análisis técnico demasiado minucioso, encontraría tal vez motivos de censura; pero ellos no son, ni mucho menos, tales que merezcan ser apuntados en un juicio periodístico como el que aquí esbozo; tal vez el insistente *monologue* de Fausto y la longitud excesiva de algunas de sus monologías, sean defectos, sobre todo si se tiene en cuenta el efecto que sobre el público se desea producir; pero serían en último extremo pecados imputables á Berlitz dramaturgo más que á Berlitz músico, y eso á condición de demostrar previamente que la psicología de Fausto no es lo más interesante en la obra.

No es posible hacer aquí un análisis de la partitura ni es tampoco necesario; basta con señalar las principales bellezas de ella, relacionándolas en lista porque el espacio disponible no da más de sí. Ellas comienzan en la introducción. Comienza el acto primero con un tiempo de *berceuse*, en que violas y violoncellos diseñan la huida del invierno ante la primavera triunfante, y el mismo motivo se repite al fin de cada acto, como un leit-motiv.

En el primer acto, la medida que el día avanza, los instrumentos de viento sirven, todos con aquellos compases de música descriptiva, admirable preparación para la frase del señor que canta: *Siento flotar en el aire la brisa matinal*; un bailaile muy lindo sirve de comentario al monólogo de Fausto, y la popularísima marcha húngara que resuena, después de señalar la presencia de Mefistófele, por un feliz diseño enmendado á trompas y fagotes, da extraordinaria brillantez al acto primero.

El segundo comienza con una acertada pintura del tedio de Fausto, hecha por violoncellos y contrabajos, y en él hay después bellezas tan grandes como el hermosísimo coral de la Pascua y la fuga sobre la palabra *amén*, admirable trozo que anoche fué repetido tras insistentes aplausos, y en el que pueden aprender mucho algunos maestros, que no saben hacer fugas que no sean formales y oídas, como si en Arte bastase con la habilidad técnica. La canción de Brander, muy justa por su monotonía, que pinta bien la pesadumbre del borracho, tiene, en cambio, en ella el mayor defecto para el público poco analista, y la canción de la *pulce* sonó en el severo conato del Real á demasiado grotesca, tal vez también por estar muy en carácter.

El acto tercero fué el que produjo mejor efecto en la función de anoche, hasta tal punto que se dió el caso extraordinario de que fuese repetido íntegro. Conviene, sin embargo, no atribuir sólo á la música tan feliz resultado. Es muy linda, y en ella notable la habilidad con que está tratado lo que pudiera llamarse el *leit-motiv* del sueño de Fausto, ya que durante el acto lo oímos diferentes veces, con distintos ritmos, en la canción de Mefistófele y en los bailes de las rosas y de las sílfides; pero tanto ó más contribuyó al buen éxito el efecto plástico: el cuadro está muy bien presentado, lució mucho y bastará para que vayan durante muchas noches al Real los aficionados á ese género de espectáculos.

Realmente el cuadro lo merece, y aun con música menos digna de aplauso podría constituir una gran atracción.

El acto cuarto tiene bellezas musicales aún mayores, y eso no obstante, no logró tan completamente el favor del público. A ello contribuyó indudablemente su longitud excesiva, sobre todo comparada con la de los actos primeros. Comienza por una ronda de

de Torrejón y de Xiquena, Peña Ramiro, San Román y Vilana;

Señoras y señoritas de Fernández de Henostroza, Calonge, Alendresalazar, Landeche, Merr del Val, Arocas, Yargas Machuca, Cosío, González Alvarez y su preciosa hija Lolita Vilana, las de Carvajal, Crespi de Valdaua, Liniers, González de Castañón, Gaviña, Zubiria y sus lindas hijas, Montijo, Moreno Carbonero y muchos más.

La señora de Comyn, sus hijos los condes de Albiz y la bella Lolita Comyn, hicieron los honores con la amabilidad característica en tan distinguida familia.

En el comedor se sirvió un delicioso té.

Los marqueses de Castillejo se han instalado en su nueva casa de la calle de Fernando el Santo.

La madre del conde de Asmir recibirá en breve á sus amistades los sábados por la noche.

Los condes de Revillagigedo tienen una nueva nieta que ha dado á luz con toda felicidad su hija doña Josefa Armada de los Ríos, esposa de D. Manuel de Argüelles.

Dentro de unos días será pedida la mano de la bella hija segunda del general Ochando, para su tío el Sr. Serrano.

Los estrenos

EN EL REAL

La damnation de Faust

La empresa del Real puede estar satisfecha del éxito logrado con la función de anoche. El teatro, completamente lleno, hasta tal punto, que se agotaron las localidades mucho antes de la hora de la representación, demostró que el público estima los esfuerzos que se hacen por complacerle, y los aplausos, muy insistentemente repetidos, hasta el extremo que la primera parte de la ópera casi la oímos por duplicado, probaron que gusta de novedades y sabe apreciar las bellezas de las que se le ofrecen.

Y lo sabe la empresa que la ópera de Berlitz había despertado extraordinaria curiosidad, y con motivo: tratábase de una ópera nacida de un temo extraño, engendrada sin propósito de que saliera de las salas de concierto, y á la que sólo muchos años después de estrenada,



Baile de las Sílfides

cuando ya son populares muchos fragmentos de ella, se ha llevado á la escena, y las gentes quieren saber si con ello ganaba ó perdía la obra que el autor concibió para un modo menos grosero de manifestación artística; para un grado más elevado de idealización.

Maestros de indiscutible autoridad en la materia entienden que la ópera no ha ganado nada al llegar á la escena con todos los aditamentos propios de la escenografía, y vistas las cosas desde las alturas de una estética demasiado refinada, es muy posible que tengan razón; pero aun admitiendo eso, es innegable que Gausburg y los que ahora popularizan como la empresa del Real, la ópera de Ber-

comros de un edificio romano descubierto recientemente en Mersch.

superficie que ha de descombarse abarca 14.000 metros cuadrados.

Hasta ahora ha aparecido en el subsuelo una extensa sala de baños, muy bien conservada y hecha con ladrillos refractarios, adaptados á la pared con una argamasa especial.

El subterráneo comunica entre sí con muchas galerías, en una de las cuales hay un depósito de leña.

También se han descubierto un osario de animales, restos de un taller de barro, ceras y utensilios de cocina, trozos de mosaico y de mármol labrado y fragmentos de columnas cinceladas y decoradas.

Se cree que sobre estas ruinas se elevaba una gran factoría militar romana.

El hambre estimula el ingenio de manera agudísima.

He aquí un caso reciente que lo demuestra: Un autor alemán, joven modernista, que escribía novelas y más novelas sin conseguir ni popularidad ni dinero, se dió, en noches de insomnio y hambre, á pensar en el medio de que se le valdría para lograr su deseo.

Y dió con él.

Una mañana se levantó resuelto, y con el dinero que obtuvo del empeño de una prenda de vestir publicó este anuncio en los periódicos:

«Un joven elegante, distinguido y con superior cultura é instrucción, desea contraer matrimonio con una mujer que tenga exacto parecido con la heroína de la novela escrita por Z. X. —Escribáse á X. — Lista de Correos, Berlín.»

Al día siguiente todas las jóvenes casaderas á quienes convenía la proposición se dirigieron, maduras y jóvenes, á las casas editoriales de Berlín y compraron la novela de Z. X., para ver si reunían las condiciones exigidas.

En un solo día se vendieron 300 ejemplares que hasta entonces dormían el sueño del olvido polvoriento... Y el autor famélico comió. ¿Puede darse rasgo más ingenioso?

Ya lo saben los jóvenes modernistas españoles. Un autor alemán, joven modernista, que escribía novelas y más novelas sin conseguir ni popularidad ni dinero, se dió, en noches de insomnio y hambre, á pensar en el medio de que se le valdría para lograr su deseo.

Y dió con él.

Una mañana se levantó resuelto, y con el dinero que obtuvo del empeño de una prenda de vestir publicó este anuncio en los periódicos:

«Un joven elegante, distinguido y con superior cultura é instrucción, desea contraer matrimonio con una mujer que tenga exacto parecido con la heroína de la novela escrita por Z. X. —Escribáse á X. — Lista de Correos, Berlín.»

Al día siguiente todas las jóvenes casaderas á quienes convenía la proposición se dirigieron, maduras y jóvenes, á las casas editoriales de Berlín y compraron la novela de Z. X., para ver si reunían las condiciones exigidas.

En un solo día se vendieron 300 ejemplares que hasta entonces dormían el sueño del olvido polvoriento... Y el autor famélico comió. ¿Puede darse rasgo más ingenioso?

Ya lo saben los jóvenes modernistas españoles. Un autor alemán, joven modernista, que escribía novelas y más novelas sin conseguir ni popularidad ni dinero, se dió, en noches de insomnio y hambre, á pensar en el medio de que se le valdría para lograr su deseo.

Y dió con él.

Una mañana se levantó resuelto, y con el dinero que obtuvo del empeño de una prenda de vestir publicó este anuncio en los periódicos:

«Un joven elegante, distinguido y con superior cultura é instrucción, desea contraer matrimonio con una mujer que tenga exacto parecido con la heroína de la novela escrita por Z. X. —Escribáse á X. — Lista de Correos, Berlín.»

Al día siguiente todas las jóvenes casaderas á quienes convenía la proposición se dirigieron, maduras y jóvenes, á las casas editoriales de Berlín y compraron la novela de Z. X., para ver si reunían las condiciones exigidas.

En un solo día se vendieron 300 ejemplares que hasta entonces dormían el sueño del olvido polvoriento... Y el autor famélico comió. ¿Puede darse rasgo más ingenioso?

Ya lo saben los jóvenes modernistas españoles. Un autor alemán, joven modernista, que escribía novelas y más novelas sin conseguir ni popularidad ni dinero, se dió, en noches de insomnio y hambre, á pensar en el medio de que se le valdría para lograr su deseo.

Y dió con él.

Una mañana se levantó resuelto, y con el dinero que obtuvo del empeño de una prenda de vestir publicó este anuncio en los periódicos:

«Un joven elegante, distinguido y con superior cultura é instrucción, desea contraer matrimonio con una mujer que tenga exacto parecido con la heroína de la novela escrita por Z. X. —Escribáse á X. — Lista de Correos, Berlín.»

Al día siguiente todas las jóvenes casaderas á quienes convenía la proposición se dirigieron, maduras y jóvenes, á las casas editoriales de Berlín y compraron la novela de Z. X., para ver si reunían las condiciones exigidas.

En un solo día se vendieron 300 ejemplares que hasta entonces dormían el sueño del olvido polvoriento... Y el autor famélico comió. ¿Puede darse rasgo más ingenioso?

Ya lo saben los jóvenes modernistas españoles. Un autor alemán, joven modernista, que escribía novelas y más novelas sin conseguir ni popularidad ni dinero, se dió, en noches de insomnio y hambre, á pensar en el medio de que se le valdría para lograr su deseo.

Y dió con él.

Una mañana se levantó resuelto, y con el dinero que obtuvo del empeño de una prenda de vestir publicó este anuncio en los periódicos:

«Un joven elegante, distinguido y con superior cultura é instrucción, desea contraer matrimonio con una mujer que tenga exacto parecido con la heroína de la novela escrita por Z. X. —Escribáse á X. — Lista de Correos, Berlín.»

Al día siguiente todas las jóvenes casaderas á quienes convenía la proposición se dirigieron, maduras y jóvenes, á las casas editoriales de Berlín y compraron la novela de Z. X., para ver si reunían las condiciones exigidas.

En un solo día se vendieron 300 ejemplares que hasta entonces dormían el sueño del olvido polvoriento... Y el autor famélico comió. ¿Puede darse rasgo más ingenioso?

Ya lo saben los jóvenes modernistas españoles. Un autor alemán, joven modernista, que escribía novelas y más novelas sin conseguir ni popularidad ni dinero, se dió, en noches de insomnio y hambre, á pensar en el medio de que se le valdría para lograr su deseo.

Y dió con él.

Una mañana se levantó resuelto, y con el dinero que obtuvo del empeño de una prenda de vestir publicó este anuncio en los periódicos:

«Un joven elegante, distinguido y con superior cultura é instrucción, desea contraer matrimonio con una mujer que tenga exacto parecido con la heroína de la novela escrita por Z. X. —Escribáse á X. — Lista de Correos, Berlín.»

Al día siguiente todas las jóvenes casaderas á quienes convenía la proposición

